

XXII Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Miércoles

"Comprender de verdad lo generoso que es Dios"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,1-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y el hermano Timoteo, a los santos que viven en Colosas, hermanos fieles en Cristo. Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre. En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos. Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez el Evangelio, la palabra, el mensaje de la verdad. Éste se sigue propagando y va dando fruto en el mundo entero, como ha ocurrido entre vosotros desde el día en que lo escuchasteis y comprendisteis de verdad la gracia de Dios. Fue Epafras quien os lo enseñó, nuestro querido compañero de servicio, fiel ministro de Cristo para con vosotros, el cual nos ha informado de vuestro amor en el Espíritu.

Sal 51,10.11 R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás

*Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás. R/.*

*Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
«Tu nombre es bueno.» R/.*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4,38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron que hiciera algo por ella. Él, de pie a su lado, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose en seguida, se puso a servirles. Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal que fuera se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.»

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías. Al hacerse de día, salió a un lugar solitario. La gente lo andaba buscando; dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese.

Pero él les dijo: «También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de

*Dios, para eso me han enviado.»
Y predicaba en las sinagogas de Judea.*

II. Compartimos la Palabra

- *"Comprender de verdad lo generoso que es Dios"*

San Pablo, ensalza a los buenos colosenses por haber acogido con gozo "la fe en Cristo Jesús" y "por el amor que tenéis a todo el pueblo santo". Esta fe, la buena noticia, el evangelio que han recibido, les llena de esperanza al saber "lo que Dios os tiene reservado en los cielos". Esta buena noticia se seguía propagando en tiempos de Pablo y también en nuestros tiempos. Y lo que primero que se desprende de ella es "lo generoso que es Dios" con todos nosotros. Tan generoso que nos mandó a su propio Hijo para que las tinieblas dejaran de inundar nuestro interior, y nuestro corazón se llenase de luz suficiente, entre otras cosas, al asegurarnos lo mucho que nos quiere nuestro Dios, ya que es nuestro Padre, al indicarnos cómo recorrer con sentido y gozo el camino terreno y también porque nos ha preparado un futuro último donde podremos gozar de esa total felicidad para la que él mismo nos ha creado.

- *Misión universal*

Cuando Jesús se dio a conocer, cuando comenzó a predicar su buena noticia, cuando curó a los enfermos y endemoniados, cuando se descubrió que sus palabras eran especiales, cuando... sus oyentes querían que no se marchase de su lado: "La gente lo andaba buscando; dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese". Pero Jesús no aceptó esta demanda. Jesús no es de un solo pueblo, de una sola nación, de una sola raza, es... de todos los hombres. Algo que nunca podemos olvidar. "También a los otros pueblos tengo que anunciar el reino de Dios, para eso me han enviado".

Fray Manuel Santos Sánchez

Real Convento de Predicadores (Valencia)

Con permiso de dominicos.org